

LOS TRABAJADORES DEL MAR
Incert de Polonio, la forma de ser uno de los
de Cristobal Colon, con el fin de ser uno de los
uno con una parte de la poblacion indiana, una
poco que conserva en algunas partes, con las
caso que parece haber sido bastante en las
alrededor de la ciudad, en las partes de la
una parte, una impresion de tiempo en la parte
una impresion de todo en una parte, y luego en
una impresion de una parte en una parte, y luego en
una impresion de una parte en una parte, y luego en
una impresion de una parte en una parte, y luego en

LIBRO TERCERO

DURANDA Y DERUCHETTE

LIBRO TERCERO.

DURANDA Y DERUCHETTE.

LIBRO TERCERO

DURANDA Y DERUCHETTE



CHÁCHARA Y HUMO.

Puede ser muy bien que el cuerpo humano sea no mas que una apariencia que oculta nuestra realidad, y se condensa alrededor de nuestra luz ó de nuestra sombra. La realidad es el alma. Hablando de una manera absoluta, nuestro semblante es una máscara.

El verdadero hombre es el que está debajo del hombre.

Si nos fuese dado percibir este hombre, agachado y abrigado detrás de esa ilusion que se llama la carne, experimentaríamos mas de una sorpresa. El error comun consiste en tomar el ser exterior por el ser real.

Tal niña, por ejemplo, si se la viese tal cual es, aparecería pájaro.

Un pájaro que tiene la forma de una niña ¡qué cosa mas exquisita! Figuraos que la teneis en vuestra casa. Será Deruchette. ¡Ser delicioso! Nos darán ganas de decirle: Buenos días, señorita nevatilla. No se le ven las alas, pero se oye su gorgojo; de cuando en cuando canta. Por la charla es inferior al hombre; por el canto, es superior. Hay misterio en este canto; una vírgen es una cubierta de ángel. Cuando la mujer se forma, el ángel se vá; pero vuelve despues trayendo una alma pequeña á la madre. Aguardando la vida, la que un dia será madre permanece por mucho tiempo una niña; la niña persiste en la jóven, y es una silvia. Al verla, no podemos abstenernos de pensar: ¡cuán amable es no marchándose de un vuelo! El dulce ser familiar tiene sus placeres en la casa, de rama en rama, es decir, de cuarto en cuarto, entra, sale, se acerca, se aleja, alisa sus plumas ó peina sus cabellos, produce toda especie de ruidos delicados, murmura á nuestros oidos no sabemos qué música inefable.

Pregunta, respondemos; la interrogamos, gorgojo.

Charlamos con ella. La charla es el descanso del habla. Este ser tiene en sí algo del cielo. Es un pensamiento azul que se mezcla con nuestro pensamiento negro. Le agradecemos que sea tan ligera, tan frívola, tan fugaz, tan poco susceptible de dejarse coger, y que tenga la bondad de no ser invisible, cuando parece que podría, si quisiera,

volverse inpalpable. Acá abajo, lo hermoso es lo necesario. Hay en la tierra pocas funciones mas importantes que ésta: ser encantador. El bosque se entregaria á la desesperacion sin el colibrí. Desprender alegría, despedir rayos de felicidad, tener entre las cosas sombrías una trasudacion de luz, ser la doradura del destino, ser la armonía, ser la gracia, la gentileza, es prestarnos un servicio. La belleza nos hace un bien siendo bella. Tal criatura posee el arte de ser para todo lo que la rodea un encantamiento; algunas veces ella misma no lo sabe, lo que es aun mas soberano; su presencia alumbra, su aproximacion nos enardece; pasa, y nos alegra; se detiene, y nos hace felices; mirarla es vivir; es la aurora que ha tomado forma humana; no hace mas que eso, y basta; torna en un eden la casa; de todos sus poros brota un paraíso; distribuye el éstasis entre todos sin darse otra molestia que respirar á su lado.

Tener una sonrisa que, sin saber cómo, disminuye el peso de la enorme cadena arrastrada en comun por todos los vientos, ¡qué quereis que os diga? eso es divino.

Deruchette tenia esta sonrisa. Decimos mas, Deruchette era esta sonrisa misma.

Hay algo que se nos parece mas que nuestro semblante, nuestra fisonomía; hay algo que se nos parece mas que nuestra fisonomía, nuestra sonrisa. Deruchette riéndose, era Deruchette.

Es una sangre particularmente atractiva la de Jersey y Guernesey. Las mujeres, las jóvenes sobre todo, son

de una belleza florida y cándida. Son la combinación de la blancura sajona y la frescura normanda. Mejillas sonrosadas y miradas azules.

A estas miradas falta la estrella.

La educación inglesa las amortigua. Aquellos ojos limpios serán irresistibles el día que aparezca en ellos la profundidad parisiense. París, felizmente, no ha entrado aun en las inglesas. Deruchette no era una parisiense, pero tampoco era una guernesiana. Había nacido en Saint-Pierre-Port, pero mess Lethierry la había educado. La había educado para ser linda, y lo era.

Deruchette tenía la mirada indolente, y era agresiva sin saberlo. No conocía tal vez el sentido de la palabra amor, pero se complacía en enamorar á los que la rodeaban. Pero sin mala intención.

No pensaba en ningún matrimonio. El viejo hidalgo emigrado que se había establecido en Saint-Sampson, decía: *esa niña lo pulveriza todo.*

Deruchette tenía las más hermosas manecitas del mundo y piececitos dignos de sus manecitas; *cuatro patitas de mosca*, decía mess Lethierry. Tenía en toda su persona bondad y dulzura. Por familia y por riqueza tenía á mess Lethierry, su tío, por trabajo ir viviendo, por talento algunas canciones, por ciencia la belleza, por ingenio la inocencia, por corazón la ignorancia; tenía la graciosa pereza criolla con mezcla de atolondramiento y viveza, la alegría insustancial de la niñez con una tendencia á la melancolía, tocados algo insulares,

elegantes, pero incorrectos, sombreros con flores todo el año, la frente cándida, el cuello suelto y tentador, los cabellos castaños, y el cutis blanco con algunas pecas en verano, la boca grande y sana, y en esta boca la adorable y peligrosa claridad de la sonrisa.

Tal era Deruchette.

Algunas veces, por la tarde, puesto ya el sol, en el momento en que la noche se mezcla con el mar, á la hora en que el crepúsculo da una especie de vapor á las olas, se veía entrar en la boca del puerto de Saint-Sampson, cortando las encrespadas olas, no sabemos qué masa informe, una silueta monstruosa que silbaba y esputaba, una cosa horrible que mugía como una bestia y echaba humo como un volcán, una especie de hidra babeando en la espuma y arrastrando una niebla y rodando hácia la ciudad con un espantoso sacudimiento de aletas natatorias y una boca que vomitaba llamas.

Era la Duranda,

de repente: pero incorrectos, sombreros con flores todo el
año la frente cubierta de guiso blanco y tentador los
caballos castaños y el cutis blanco con algunas pecas
en verano, la boca grande y sana y en esta boca la
dulzura y peligrosas claridad de la sonrisa.

Tal era Dorothea.
Algunas veces, por la tarde, puesto ya el sol, en el
momento en que la noche se mezcla con el mar, a la
hora en que el espumado de una especie de vapor
y las olas se van a retirar en la boca del puerto de Saint-
Sampson, cuando las compañeras que no sabían que
para ellas una silbata monstruosa que silbaba y es-
tallaba una voz terrible que rugía como una bestia y
echaba humo como un volcán, una especie de fábrica de
lecho en la columna y arrojando una niebla y torbando
dentro la ciudad con un espantoso sacudimiento de rielos
ruidos y una gran que vomitaba llamas.

En la ciudad.

No se tardaba con tanta tranquilidad esas invencio-
nes en el primer siglo de este siglo y sus máquinas y
su humo eran particularmente mal vistos entre los isle-
ños de la Mancha. En aquel siglo los isleños pensaban en que
la gran de Inglaterra; fue necesaria de haber violado la
libertad por haberse en un punto arrebatado del color
del primer éxito: que el vapor de vapor fue
para se bautizase con el nombre de: el vapor de vapor (Dro-
Bast). A los buques pasadores de entonces, estos rito-
rios, después calvinistas, siempre santurrones, los parcia-
ren al infierno, fobates. En preschador local trató esta
cuestión: y hay de otro de hacer trabajos para el agua y
el fuego que Dios ha querido que sea de fuego y de
humo no se parece a la historia: pero es eso, saber el
caso por un capricho humano, en 1780, en la
No era aquella la primera vez que la asonada del
progreso se calificaba de niebla al caso.

II.

HISTORIA ETERNA DE LA UTOPIA.

En 182*, un buque de vapor en las aguas de la Man-
cha era una novedad prodigiosa que tuvo por espacio de
mucho tiempo azorada á toda la costa normanda. En la
actualidad diez ó doce vapores cruzándose en sentido in-
verso en su horizonte marítimo no llaman la atención de
nadie. Cuando mas, atraen un momento la mirada del
conocedor especial que distingue por el color del humo
que tal buque quema carbon de Wales y tal otro carbon
de Newcastle.

Pasan, y nada mas. Bien venidos sean, cuando lle-
gan. Buen viaje, cuando parten.

No se miraban con tanta tranquilidad esas invenciones en el primer cuarto de este siglo, y sus máquinas y su humo eran particularmente mal vistos entre los isleños de la Mancha. En aquel archipiélago puritano en que la reina de Inglaterra, fue acusada de haber violado la Biblia* por haberse en un parto auxiliado del cloroformo, el primer éxito que obtuvo el buque de vapor fue que se bautizase con el nombre de: *el Buque-Diablo* (Devil-Boat). A los buenos pescadores de entonces, antes católicos, después calvinistas, siempre santurriones, les parecía ver el infierno flotante. Un predicador local trató esta cuestión: *¿Hay derecho de hacer trabajar juntos al agua y al fuego que Dios ha separado? ¿Esa bestia de fuego y de hierro no se parece á Leviatan? ¿No es eso rehacer el caos por un capricho humano?*

No era aquella la primera vez que la ascension del progreso se calificaba de vuelta al caos.

Idea loca, error grosero, absurdo: tal habia sido el fallo de la academia de ciencias consultada, á principios de este siglo, sobre el buque de vapor por Napoleon. Los pescadores de Saint-Sampson merecen excusa por no hallarse, en materia científica, mas que al nivel de los geómetras de París; y en materia religiosa, una isla como Guernesey no está obligada á tener mas luces que un gran continente como América. En 1807, cuando el primer buque de Fulton, patrocinado por Livingston, pro-

* Génesis, cap. III, vers. 16: Parirás los hijos con dolor.

visto de la máquina de Watt enviada de Inglaterra, y montada, á mas de la tripulacion, solo por dos franceses, Andrés Michaux y otro, cuando este primer buque de vapor hizo su primer viaje de Nueva-York á Albany, quiso la casualidad que fuese el 17 de agosto. Sobre este particular el metodismo tomó la palabra, y en todas las capillas los predicadores maldijeron aquella máquina, declarando que el número *diez y siete* constituia el total de las diez antenas y siete cabezas de la bestia de la Apocalipsis.

En América se invocaba contra el buque de vapor la bestia del Apocalipsis y en Europa la bestia del Génesis. Hé aquí toda la diferencia.

Los sabios habian rechazado el buque de vapor como imposible; los curas á su vez le rechazaban como impío. La ciencia habia condenado, la supersticion seguia condenando. Fulton era una variedad de Lucifer. Las gentes sencillas de las costas y de los campos se adherian á la reprobacion por el desasosiego que les causaba aquella novedad. En presencia del buque de vapor, el punto de vista religioso era el siguiente:—el agua y el fuego son un divorcio. Este divorcio está ordenado por Dios. No se debe desunir lo que Dios ha unido; no se debe unir lo que Dios ha desunido.

El punto de vista de la plebe era el siguiente: eso me da miedo.

Para atreverse en aquella época lejana á tal empresa, á hacer navegar un buque de vapor de Guernesey á

Saint-Malo, se necesitaba nada menos que un mess Lethierry. Solo un mess Lethierry podría concebir esta idea como libre pensador, y realizarla como audaz marino. Su lado francés tuvo el pensamiento, su lado inglés lo ejecutó.

¿En qué ocasion? digámoslo.

III.

RANTAINÉ.

Unos cuarenta años antes de la época en que pasaban los sucesos que estamos refiriendo, habia en el rastro de París, cerca del muro de circunvalacion, entre la Fosse-aux-loups y la Tombe Issoire, una morada sospechosa. Era una casa aislada, mal paso en caso necesario. Allí vivia con su mujer y su hijo una especie de bandido de levita, antiguo pasante de procurador en el Chatelet, convertido por último en ladrón, ni mas ni menos. Figuró mas adelante en los tribunales de justicia. Esta familia se llamaba los Rantaine. Se veian en la casa encima de una cómoda de caoba dos jarros de porcelana con flores,

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Cada. 1625 MONTERREY, MEXICO